

## DESCUBRE SU PRESENCIA

La tradición cristiana nos ha dejado una serie de signos y símbolos propios de estos días navideños que nos ayudan a vivir la Navidad con un sentido más cercano al Evangelio. Pero el ser humano suele hacerse un Dios a su medida, y todo lo hemos convertido en una bella fábula, donde no falta la fiesta, el derroche, la frivolidad y las luces. Celebramos la Navidad pero sin trascendencia.

Sin embargo, los cristianos todavía conservamos un huequito en nuestro corazón, donde tiene cabida un nombre, Belén de Judá, pequeña ciudad de Palestina, que tiene la suerte de ser grande por lo que en ella tuvo lugar.

Todo empezó en Nazaret entre una muchacha virgen y un enviado de Dios, el ángel Gabriel. El ángel anunciaba el hecho a la mujer (María) más limpia y hermosa de la humanidad. "Y la Palabra se hizo carne". El sí de María fue definitivo. Confía, se pone en manos de Dios, acepta con serenidad un camino misterioso, que sólo terminará de entender en la Resurrección.

Con José, su esposo, vive con intensidad el primer adviento de la historia. Esperanzados, gozosos y con una profunda fe. No entienden bien la importancia de estos pasos, pero caminan con la sensación íntima y la certeza de que no están solos, de que alguien va marcando su vida. Y hemos de imaginar la alegría de María embarazada y llena de gracia, que suple con su amor profundo, todas los contratiempos que el camino, la situación y la soledad le acumulaban. Envuelta en la presencia de Dios camina junto a su esposo José, al encuentro con el hijo Jesús que Dios le regala, que lleva con ella y que será el que cambie el mundo. Y en Belén, ese Belén de nuestro rincón, "le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre". Nada importan, pues, las luces, los belenes monumentales, las fiestas... lo que de verdad es importante es estar junto a José, María y el Niño; y no olvidar que Dios está en mí y junto a mí, en el pobre, en el que sufre, y que es tarea nuestra descubrir estas presencias.

## UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

*Lunes 20: Lucas 1, 26-38*

*Martes 21: Lucas 1, 39-45*

*Miércoles 22: Lucas 1, 46-56*

*Jueves 23: Lucas 1, 57-66*

*Viernes 24: Lucas 1, 67-79*

*Sábado 25: Lucas 2, 1-14*

## Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos  
Domingo 19 de diciembre de 2004



## Domingo 4° de ADVIENTO

*Jesús: Dios-con-nosotros*



¡Jesús nacerá de María! Ese será el gran pregón de los próximos días de Navidad. Puede ocurrir que se nos esfumen estos días sin descubrir el auténtico regalo de Navidad. Puede pasar también, que todo el añadido de la fiesta, luces y estrellas

se queden en eso: artificio exterior, pero sin vida y resonancia interior. Nosotros, como cristianos, debemos hacer que brote hacia fuera la luz que llevamos dentro, para no correr el riesgo de banalizar unas navidades en las que, por encima de todo, recordamos el gran acontecimiento que cambió y dio color a la humanidad: el nacimiento de Cristo en Belén.

Al acercarnos a las lecturas de este último domingo de adviento veremos que la Virgen anunciada por Isaías es un evangelio en el que se proclama que Dios salva en la pobreza. La potencia de Dios brilla en la debilidad del hombre. Los hombres buscamos signos contundentes para creer, pero no se nos dará otro signo que el de una Virgen-Madre, por medio de la cual Dios se hace presente en el mundo en Jesús, Dios-con-nosotros; su revelación no es espectacular, pero de esta manera se nos llama a la fe.

**NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.**

**Al encender la 4ª vela de la corona de Adviento:**

**Cantamos:**

**CANTAD CON GOZO, CON ILUSIÓN, YA SE ACERCA EL SEÑOR**

Os anunciamos el gozo de Adviento, mirad la cuarta llama ardiendo; el Señor está cerca, fuera el temor, estar a punto es lo mejor.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

**PRIMERA LECTURA**

**Isaías 7,10-14**

En aquellos días dijo el Señor a Acaz:

-Pide una señal al Señor tu Dios en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.

Respondió Acaz:

-No la pido, no quiero tentar al Señor.

Entonces dijo Dios:

-Escucha casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres sino que cansáis incluso a Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal.

Mirad:

la virgen está encinta y dará a luz un hijo, y le pone por nombre Emmanuel (que significa: "Dios-con-nosotros").

**SALMO RESPONSORIAL**

Sal 23,1-2. 3-4ab. 5-6

**Va a entrar el Señor:  
El es el Rey de la Gloria.**

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
El orbe y todos sus habitantes:  
Él la fundó sobre los mares  
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
El hombre de manos inocentes  
y puro de corazón.

Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

**SEGUNDA LECTURA**

**Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 1, 1-7**

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el evangelio de Dios.

Este evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras Santas, se refiere a su Hijo, nacido, según lo humano, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo nuestro Señor.

Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre. Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús.

A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de su pueblo santo, os deseo la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

**EVANGELIO**

**Evangelio según San Mateo 1, 18-24**

La concepción de Jesucristo fue así:

La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que le dijo:

-José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta:

Mirad:

La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa: "Dios-con-nosotros").

Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.



**ORACIÓN DE LOS FIELES**

Por el Papa, los obispos y todos los que componen la Iglesia para que se animen unos a otros en la esperanza de esta espera que ya llega a su fin.

**Roguemos al Señor.**

Por los gobernantes para que su único afán sea el progreso y bienestar de todos los habitantes de la tierra.

**Roguemos al Señor.**

Para que la paz surgida del amor habite en todos los países, ciudades, familias y personas de la tierra.

**Roguemos al Señor.**

Por los niños y niñas que esperan con alegría la llegada del Niño Dios, para que nunca nadie pueda quitarles esa alegría e inocencia.

**Roguemos al Señor.**

Por los enfermos, los emigrantes, los que están solos, para que sepan que la gracia de Dios está hoy muy cerca.

**Roguemos al Señor.**

Por nosotros mismos, presentes en esta Eucaristía, para que la breve espera que nos queda para recibir a Jesús, refuerce nuestra conversión con más amor, esperanza y fe.

**Roguemos al Señor.**